

países de un total de 197 ya habían ratificado el Acuerdo de París. Lo anterior significa que la expectativa de haber alcanzado la meta de 55% del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero es muy probable. De esta manera, la entrada en vigencia de este instrumento para el 2020 representa un avance respecto al Protocolo de Kioto.

No obstante, la sola entrada en vigencia del Acuerdo de París no significa por sí misma que se logren los objetivos establecidos en este, ya que en gran medida y como se ha podido verificar a lo largo de este capítulo, en realidad alcanzar reducciones reales en materia de GEI depende de las NDC presentadas por cada una de las partes. Consecuentemente, y en primer lugar, la construcción de un escenario de crisis parte de las debilidades que se puedan detectar en la implementación de estas.

Por otra parte, se deben tomar en consideración los argumentos de *U.S. Energy Information Administration* (2016) que estima niveles crecientes de demanda energética para las próximas tres décadas, lideradas por fuertes aumentos en países fuera de la OCDE, que principalmente se encuentran en el continente asiático. Esto significará un aumento estimado del 48% a nivel mundial si se toma como base la demanda energética del 2012.

En este sentido, la preocupación de muchos expertos se fundamenta en que dichos planes no resultan suficientes para lograr que el calentamiento oscile por debajo de 2°C, más bien estos prevén cerca de 2.7°- 3°C. De ocurrir esto, el panorama ambiental llegaría al límite de seguridad, pues aparte de suponer los efectos directos sobre regiones vulnerables a sequías, inundaciones o aumento de nivel de mar, las repercusiones implican efectos catastróficos e irreversibles.

En relación con ello, a continuación se retoman algunos aspectos que pueden causar dificultades al momento de